

GUÍA EXEGÉTICA

JUAN

17:20-26

LA ORACIÓN DE JESÚS
POR LA UNIDAD



BE UNITED
IN CHRIST

Juan 17:20-26: La oración de Jesús por unidad

Copyright © 2017 por Be United in Christ Outreach Ministry

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, excepto en el caso de citas breves incluidas en revisiones críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

ISBN 978-1-944971-13-7

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas ® (NBLA). Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.Lockman.org. • Citas marcadas de la Escritura; Reina Valera (RVR 09), Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas. • Citas marcadas de la Escritura; Reina-Valera 1960 (RV 60), Copyright © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. • Citas marcadas de la Escritura; Reina Valera Actualizada, (RVA 2015), Copyright © 2015 por Editorial Mundo Hispano. • Citas marcadas de la Escritura; Nueva Versión Internacional (NVI) © 1999, 2015 por Biblica, Inc. • Citas marcadas de la Escritura; Nueva Traducción Viviente (NTV), © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados • Citas marcadas de la Escritura; Dios habla hoy (DHH), © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

**Favor, visita BeUnitedinChrist.com
para más recursos basados en la Biblia.**



Be United in Christ

Guía exegética

Juan 17:20-26

La oración de Jesús por unidad

La última oración de Jesús por Sus discípulos fue que estuvieran unidos, unidos unos con otros y un día unidos con Dios. Mientras estaba en la tierra, Cristo unió a Sus seguidores al revelarles la gloria de Dios. Desde Su ascensión, Cristo atraería a las personas hacia Sí mismo a través del testimonio de unidad de Sus discípulos. Un día, aquellos que estén en Cristo morarán juntos en la misma presencia de Dios, eternamente disfrutando de la unidad en amor por la que el Señor oró tan apasionadamente.

La unidad de la Iglesia es un elemento esencial del testimonio de la Iglesia. La unidad en amor que los cristianos disfrutan con Dios debe producir unidad en amor entre los creyentes que atraiga a las personas al Salvador. Unidos en Cristo, los cristianos deben disfrutar y reflejar en la tierra el amor en unidad que un día será perfeccionado en el cielo. Unidos por Cristo, los creyentes deben estar unidos en Cristo.

BeUnitedinChrist.com

CONTENIDO

Cómo usar una guía exegética de Be United in Christ.....	6
Introducción.....	8
Conexión con la unidad en Cristo	9
Pasaje: Juan 17:20-26.....	10
ESTUDIO EL PASAJE	
Comparación del pasaje.....	12
Esquema estructural	16
Flujo narrativo	19
Panorama del pasaje	19
Enfoque del pasaje.....	19
Recursos	20
PREPARACIÓN DEL SERMÓN	
Ingredientes del sermón.....	21
Bosquejo del pasaje.....	22
Detalles del pasaje.....	23
Aplicaciones	30
Ilustraciones	31
Bosquejo homilético.....	32
Manuscrito homilético para su uso personal	33
Ejemplos de sermones	44
EXPLORAR LOS CLÁSICOS	
Introducción.....	46
Matthew Henry	48
Alexander Maclaren	65
C. H. Spurgeon	78

LA JOYA EN SU ENTORNO

Juan 17:20-26 en contexto.....	96
Un ejemplo humilde	97
Un nuevo mandamiento.....	98
Discípulos fructíferos	100
El regalo de despedida de Jesús	101
El mensaje final de Jesús	102
La pasión de Cristo.....	103

SESENTA DÍAS CRÍTICOS

Jesús denunció a Israel	106
Jesús anunció el final de la era	107
Jesús estableció el nuevo mandamiento	109
Jesús emitió el nuevo mandamiento	110
Jesús oró por la unidad de Sus discípulos	112
Jesús murió en la cruz	113
Jesús resucitó de la tumba	114
Jesús asignó la Gran Comisión.....	115
Jesús instituyó el bautismo y la Santa Cena.....	116
Jesús ascendió al Padre.....	116
Jesús envió al Espíritu Santo	117
Jesús fundó la Iglesia.....	118

Recursos que transforman vidas.....	125
--	------------

CÓMO USAR UNA GUÍA EXEGÉTICA DE BE UNITED IN CHRIST

Una guía exegética modela cómo estudiar un pasaje de la Escritura. La *Introducción* provee el contexto y la **Conexión con la unidad en Cristo** enfatiza la importancia del texto para la unidad cristiana. El *Pasaje* presenta el texto bíblico bajo estudio.

Comenzamos con el **Estudio del pasaje** porque los mensajeros de Dios deben comunicar las palabras de Dios con precisión. La *Comparación del pasaje* presenta el texto original en hebreo o griego junto a siete traducciones al español. Comparar las traducciones permite entender mejor el pasaje y arroja luz respecto al sentido de los manuscritos bíblicos originales. El *Esquema estructural* divide el pasaje en sus componentes, ya que para entender lo que Dios dijo debemos entender cómo lo dijo. Es un paso esencial para el estudio bíblico, pero no te desanimes si esta sección te parece poco familiar o abrumadora. El *Flujo narrativo* explica el flujo de pensamiento del autor bíblico a lo largo del pasaje. Luego, el *Panorama del pasaje* presenta un bosquejo sencillo que servirá de fundamento para bosquejos posteriores y para el manuscrito del sermón. El *Enfoque del pasaje* destila el texto hasta reducirlo a una afirmación que constituirá la idea principal del sermón. Posteriormente mencionamos varios recursos para ampliar tu estudio.

Luego de haber estudiado el pasaje, estamos listos para comenzar con la **Preparación del sermón**. La buena predicación alimenta al pueblo de Dios con la Palabra de Dios, así que nuestros mensajes deben ser sanos, pero también apetecibles. Por eso, esta sección comienza presentando varios *Ingredientes del sermón* que se usarán para preparar un mensaje nutritivo y atrayente. Debemos presentar la Palabra de Dios con precisión y claridad, de modo que el pueblo de Dios la entienda con la mente, la reciba en el corazón y la aplique en la vida. El *Bosquejo del pasaje* presenta la estructura y el flujo de pensamiento; por su parte, los *Detalles del pasaje* suministran la información gramatical, histórica y teológica necesaria para entender y enseñar el pasaje. Después, el mensaje es fortificado con *Aplicaciones* y sazonado con *Ilustraciones*. Estos ingredientes se combinan con el propósito de preparar una comida espiritual que alimente a los hijos de Dios. El *Bosquejo homilético* reformula el *Bosquejo del pasaje* y lo hace más entendible para la audiencia. Luego, el *Manuscrito homilético* para uso personal da un ejemplo de cómo se podría predicar el pasaje. Posteriormente, identificamos varios *Ejemplos de sermones* que ilustran lo que es una buena predicación del texto.

Seguimos con la **Exploración de los clásicos**. En esta sección, presentamos ejemplos de comentarios, sermones y otros recursos clásicos con el deseo de que la perspicacia y la elocuencia del pasado puedan dar fruto en la Iglesia del presente.

Concluimos la guía exegética con la sección **Cómo experimentar la unidad**. Allí exploramos lo que dice la Escritura sobre cómo se experimenta de forma concreta la clase de unidad fomentada por el Salmo 133.

De esta manera, una guía exegética no solo presenta un análisis exhaustivo de un pasaje bíblico en particular, sino también un modelo para estudiar y predicar cualquier pasaje de la Escritura. Nuestra oración es que Dios use esta guía para promover el amor por Él, la fidelidad a Su Palabra y la unidad de Su Iglesia.

INTRODUCCIÓN

Juan ocupó un lugar único entre los apóstoles. Además de ser uno de los doce discípulos, Jesús lo seleccionó para Su círculo íntimo de tres, junto con Pedro y Jacobo. Fue Juan quien se reclinó sobre el pecho de Jesús en la última cena (Jn 13:23). Fue Juan quien registró las palabras de Jesús antes de Su arresto (Jn 17). Fue a Juan a quien Jesús le confió el cuidado de Su madre (Jn 19:26-27). Juan fue el primer discípulo en la tumba vacía (Jn 20:2-5). No solo se encontró con Jesús después de Su resurrección, sino que además tuvo el privilegio de ver a Cristo glorificado en el cielo a través de las visiones proféticas que describió en el libro del Apocalipsis.

El Evangelio de Juan tiene una introducción (1:1-18), dos secciones principales (1:19-12:50; 13:1-20:31) y una conclusión (21:1-25). Este presenta a Jesús como el Verbo hecho carne, que vino a revelar la gloria de Dios y a permitir que los pecadores se convirtieran en hijos de Dios (1:1-18). La primera sección de Juan, el «Libro de las señales», relata siete milagros que señalan la misión divina del Mesías, desde que convierte el agua en vino (2:1-11) hasta que resucita a Lázaro (11:1-12:50). La segunda mitad del Evangelio de Juan, el «Libro de gloria», comienza con la última cena y termina con la crucifixión y resurrección de Jesús (13:1-20:31). Juan concluye con la restauración de Pedro y la alusión a los numerosos milagros no registrados de Cristo (21:1-25).

La mayor parte del material después del capítulo 12 se centra en la última noche de Cristo con Sus discípulos. Después de que Jesús lavara los pies de los discípulos (13:1-20), Judas abandonó la escena (13:21-30). A continuación, Jesús pronunció un discurso de despedida (13:31-16:33), que comenzó en el aposento alto (13:31-14:31) y terminó con el grupo acercándose al huerto de Getsemaní (15:1-16:33; nota 14:31 y 18:1). Jesús estaba preparando a Sus discípulos para Su inminente partida y Su separación temporal.

Al final de Su discurso, Jesús oró lo que a veces se llama Su «oración sacerdotal» (17:1-26). Es una oración gloriosa, una maravillosa expresión de adoración, intercesión, compasión y gracia. Jesús oró para que Dios lo glorificara a Él, para que Él pudiera glorificar al Padre (17:1-5). Oró por Sus discípulos, por su pureza, protección y perseverancia en la verdad (17:6-19). Y oró por los que vendrían a creer en Él a través de Sus discípulos (17:20-26). Jesús oró para que todos Sus seguidores estuvieran unidos: uno con Dios y uno con los demás.

CONEXIÓN CON LA UNIDAD EN CRISTO

Juan 17:20-26 revela la pasión de Jesucristo por la unidad de Sus discípulos. Dado que Sus palabras expresan tan claramente Su pasión y oración para que Sus discípulos sean uno como Dios es uno, **Be United in Christ Outreach Ministry** las ha adoptado como motivación y dirección para nuestra visión y esfuerzos.

La unidad amorosa que disfrutaban el Padre, el Hijo y el Espíritu es la más agradable y duradera de todas las realidades. Dios hizo al hombre a Su imagen para que entrara en esta armoniosa comunión. Durante un corto tiempo la disfrutamos, pero luego pecamos y nos separamos de Dios. Nuestra comunión con Dios se fracturó, al igual que nuestra comunión entre nosotros. Sin embargo, Dios amó tanto al mundo que envió a Su Hijo unigénito para reconciliarnos con nuestro Creador y restaurar nuestra relación con nuestro Padre celestial (Jn 17:21, 24, 26). Esta oferta de perdón y reconciliación es gratuita para todo aquel que la reciba, apartándose de su pecado en arrepentimiento y volviéndose a Dios con fe.

Cuando un pecador responde con fe genuina al evangelio, el Espíritu une al nuevo creyente con Cristo para que pueda disfrutar la relación íntima y amorosa que el Hijo tiene con Su Padre. Esta unión con Dios resulta y se refleja en la unidad que los discípulos de Cristo tienen unos con otros.

Es esta unidad la que muestra al mundo caído que el Hijo realmente fue enviado por el Padre. Esta es la conexión entre Juan 17:20-26 y **Be United in Christ Outreach Ministry**. Este pasaje es fundamental para nuestra manera de pensar sobre la unidad de los cristianos, la cual es esencial para cumplir el propósito del Padre al enviar a Su Hijo. La credibilidad del evangelio depende de ello. Para complacer a nuestro Salvador, debemos estar unidos en Cristo.

PASAJE: JUAN 17:20-26

²⁰ «Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, ²¹ para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. ²² La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno: ²³ Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí. ²⁴ Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. ²⁵ Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. ²⁶ Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos».

ESTUDIO DEL PASAJE

Juan 17:20-26

LA ORACIÓN DE JESÚS POR UNIDAD

COMPARACIÓN DEL PASAJE

La *Comparación del pasaje* presenta el texto griego original junto con siete traducciones al español. Comparar las traducciones permite una mejor comprensión del pasaje y proporciona un entendimiento de la intención de los manuscritos bíblicos originales.

Griego	NBLA	RVR09	RV60
<p>²⁰ Οὐ περὶ τούτων δὲ ἐρωτῶ μόνον, ἀλλὰ καὶ περὶ τῶν πιστευόντων διὰ τοῦ λόγου αὐτῶν εἰς ἐμέ,</p>	<p>²⁰ Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos,;</p>	<p>²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.</p>	<p>²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,</p>
<p>²¹ ἵνα πάντες ἕν ᾧσιν, καθὼς σύ, πάτερ, ἐν ἐμοὶ καὶ ἐν σοί, ἵνα καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ᾧσιν, ἵνα ὁ κόσμος πιστεύῃ ὅτι σύ με ἀπέστειλας.</p>	<p>²¹ para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.</p>	<p>²¹ Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.</p>	<p>²¹ para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.</p>
<p>²² καὶ ἐγὼ τὴν δόξαν ἣν δέδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς, ἵνα ᾧσιν ἐν καθὼς ἡμεῖς ἕν·</p>	<p>²² La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno:</p>	<p>²² Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa.</p>	<p>²² La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.</p>
<p>²³ ἐγὼ ἐν αὐτοῖς καὶ σὺ ἐν ἐμοί, ἵνα ᾧσιν τετελειωμένοι εἰς ἕν, ἵνα γινώσκῃ ὁ κόσμος ὅτι σύ με ἀπέστειλας καὶ ἠγάπησας αὐτοὺς καθὼς ἐμέ ἠγάπησας.</p>	<p>²³ Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.</p>	<p>²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado.</p>	<p>²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.</p>

RVA 2015	NVI	NTV	DHH
²⁰ Pero no ruego solamente por estos sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos;	²⁰ No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos;	²⁰ No te pido solo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos.	²⁰ No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos.
²¹ para que todos sean uno así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.	²¹ para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.	²¹ Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.	²¹ Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.
²² Yo les he dado la gloria que tú me has dado para que sean uno, así como también nosotros somos uno.	²² Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno:	²² Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno.	²² Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa:
²³ Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente unidos; para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado como también a mí me has amado.	²³ yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.	²³ Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí.	²³ yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.

Griego	NBLA	RVR09	RV60
<p>²⁴ Πάτερ, ὃ δέδωκάς μοι, θέλω ἵνα ὅπου εἰμι ἐγὼ κάκεῖνοι ᾧσιν μετ' ἐμοῦ, ἵνα θεωρῶσιν τὴν δόξαν τὴν ἐμήν, ἣν δέδωκάς μοι ὅτι ἠγάπησάς με πρὸ καταβολῆς,</p>	<p>²⁴ Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.</p>	<p>²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo.</p>	<p>²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.</p>
<p>²⁵ πάτερ δίκαιε, καὶ ὁ κόσμος σε οὐκ ἔγνω, ἐγὼ δέ σε ἔγνω, καὶ οὗτοι ἔγνωσαν ὅτι σύ με ἀπέστειλας</p>	<p>²⁵ Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste.</p>	<p>²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste;</p>	<p>²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.</p>
<p>²⁶ καὶ ἐγνώρισα αὐτοῖς τὸ ὄνομά σου καὶ γνωρίσω, ἵνα ἡ ἀγάπη ἣν ἠγάπησάς με ἐν αὐτοῖς ἧ καὶ ἐν αὐτοῖς.</p>	<p>²⁶ Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos.</p>	<p>²⁶ Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestaré lo aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.</p>	<p>²⁶ Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.</p>

RVA 2015	NVI	NTV	DHH
<p>²⁴ Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.</p>	<p>²⁴ Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.</p>	<p>²⁴ Padre, quiero que los que me diste estén conmigo donde yo estoy. Entonces podrán ver toda la gloria que me diste, porque me amaste aun antes de que comenzara el mundo.</p>	<p>²⁴ Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho.</p>
<p>²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.</p>	<p>²⁵ Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste.</p>	<p>²⁵ Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos discípulos saben que tú me enviaste.</p>	<p>²⁵ Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y éstos también saben que tú me enviaste.</p>
<p>²⁶ Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.</p>	<p>²⁶ Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.</p>	<p>²⁶ Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos..</p>	<p>²⁶ Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos.</p>

ESQUEMA ESTRUCTURAL

El *Esquema estructural* muestra cómo encaja todo el pasaje. La columna de la izquierda contiene el texto bíblico dividido en sus elementos estructurales. Las oraciones principales están alineadas a la izquierda y los elementos relacionados se resaltan en color. La columna de la derecha explica cómo funcionan los distintos elementos en su contexto.

²⁰ Pero no ruego solo por estos,

En esta cláusula independiente, Jesús extiende Su oración más allá de Sus discípulos actuales.

sino también por los que han de **creer** en
Mí por la palabra de ellos,

Aquí Jesús identifica la audiencia más amplia por la que ora: Sus futuros discípulos.

²¹ para que todos sean **uno**.

Como Tú, oh Padre, estás en Mí
y Yo en Ti,

Esta cláusula de contenido establece la primera petición de Jesús: que Sus discípulos estén unidos como Él y el Padre están unidos.

que también ellos estén en Nosotros,

Esta cláusula de contenido establece la segunda petición de Jesús: que Sus discípulos estén unidos con Él y con el Padre.

para que el mundo **crea** que
Tú me enviaste.

Esta cláusula de propósito establece el objetivo de la petición de Jesús: que la unidad de Sus discípulos pueda ayudar al mundo a creer que el Padre lo envió.

²² La gloria que me diste les he dado

Esta cláusula principal establece que Jesús ya ha conseguido unir a Sus discípulos.

para que sean uno,
así como Nosotros somos uno:

Esta es la primera de tres cláusulas de propósito en los versículos 22-23 y establece el por qué Jesús dio a Sus discípulos la gloria que el Padre le dio a Él: para que ellos estén unidos, así como el Hijo y el Padre.

²³ Yo en ellos, y Tú en Mí

para que sean perfeccionados
en unidad,

La segunda cláusula de propósito se basa en la anterior. Jesús dio la gloria de Su Padre a Sus discípulos, no solo para que estuvieran unidos, sino también para que fueran perfeccionados en unidad.

para que el mundo sepa
que Tú me enviaste,
y que los amaste
tal como me has amado a Mí.

Esta tercera cláusula de propósito se basa en las dos anteriores. Jesús dio la gloria de Su Padre a Sus discípulos para unirlos y perfeccionar su unidad para que el mundo sepa que

- (1) Dios lo envió y
- (2) Dios amó a los discípulos de Jesús, así como amó a Jesús.

Padre, quiero que los que me has dado,
estén también conmigo donde Yo estoy,.

Esta cláusula independiente registra el deseo de Jesús por Sus discípulos. Paralelo a Sus peticiones en los versículos 10-21.

para que vean Mi gloria, la gloria
que me has dado; porque me has
amado desde antes de la fundación
del mundo.

Esta cláusula de propósito establece por qué Jesús desea que aquellos que Su Padre le ha dado estén con Él: que puedan ver Su gloria, la cual le dio Su Padre en amor.

²⁵ Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido,

Esta cláusula independiente contrasta el conocimiento del Hijo del Padre con la ignorancia del mundo de Él.

y estos han conocido que Tú me enviaste.

Esta cláusula independiente establece que los discípulos (a diferencia del mundo) han conocido que el Padre envió a Jesús.

²⁶ Yo les he dado a conocer Tu nombre,

Esta cláusula independiente establece que Jesús ha dado a conocer el nombre de Dios a Sus discípulos.

y lo daré a conocer,

Jesús además declara que tiene la intención de dar a conocer el nombre de Dios (a Sus futuros discípulos).

para que el amor con que me amaste esté en ellos

Esta primera cláusula de propósito establece por qué Jesús da a conocer el nombre de Dios: para que Sus discípulos experimenten el amor del Padre.

y Yo en ellos

Esta segunda cláusula de propósito establece otra razón por la cual Jesús da a conocer el nombre de Dios: para que Jesús pueda ser unido con Sus discípulos.

FLUJO NARRATIVO

En Juan 17:20-26, Jesús ora por aquellos que llegarían a creer en Él a través del testimonio de Sus discípulos (17:20). Jesús ora que todos Sus discípulos puedan estar unidos con Dios para que el mundo pueda ver y sea persuadido de que Dios ha enviado a Jesús como Salvador (17:21). Jesús había revelado el carácter glorioso de Dios a Sus discípulos durante Su ministerio terrenal para que estuvieran unidos con Dios y entre sí (17:22). Habiéndolos reunido, Cristo expresa Su propósito para hacer que Sus discípulos estén cada vez más unidos, para que el mundo conozca que el Padre envió a Su Hijo y que el Padre ama a los discípulos de Su Hijo, así como Él ama a Su propio Hijo (17:23).

Finalmente, Cristo desea que Sus discípulos estén con Él para que puedan ver la plenitud de Su gloria, que el Padre le da amorosamente (17:24). Aunque el mundo no había conocido a Dios, Jesús conocía al Padre y lo había dado a conocer a Sus discípulos, quienes habían llegado a creer que Jesús fue enviado del cielo (17:25). Jesús ha dado y sigue dando a conocer el glorioso carácter de Dios para que el amor que el Padre tiene por Su Hijo sea experimentado y expresado entre los discípulos de Cristo, y para que Cristo esté presente tanto dentro de ellos individualmente como entre ellos como comunidad (17:26).

PANORAMA DEL PASAJE

Juan 17:20-26 tiene dos secciones principales:

- I. JESÚS DESEA QUE SUS DISCÍPULOS
ESTÉN UNIDOS COMO ÉL (17:20-23)**
- II. JESÚS DESEA QUE SUS DISCÍPULOS
ESTÉN UNIDOS CON ÉL (17:24-26)**

ENFOQUE DEL PASAJE

Jesús ora que Sus discípulos presentes y futuros se unan para que el mundo llegue a la fe salvífica en Él (17:20-23) y para que un día todos los creyentes puedan estar con Él para experimentar el amor del Padre y disfrutar la unión con el Hijo (17:24-26).

RECURSOS

Recursos básicos

Burge, Gary M. *Comentario bíblico con aplicación NVI Juan*. Nashville, Tennessee: Editorial Vida, 2011.

Carson, D. A. *Jesús y Sus amigos: una exposición de Juan 14-17*. Barcelona, España: Publicaciones Andamio, 1998.

Kruse, Colin G. *John: An Introduction and Commentary [Juan: una introducción y comentario]*. Tyndale New Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008.

Recursos intermedios

Bruce, F. F. *The Gospel of John [El Evangelio de Juan]*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994.

Morris, Leon. *El Evangelio según Juan*, vol. 2. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2005.

Whitacre, Rodney. *John*. IVP New Testament Commentary Series [*Juan*. Serie de comentarios del Nuevo Testamento IVP]. Downers Grove, IL: InterVarsity Academic, 2010.

Recursos avanzados

Carson, D. A. *The Gospel According to John*. The Pillar New Testament Commentary [*El Evangelio según Juan. Comentario del Nuevo Testamento Pilar*]. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991.

Keener, Craig. *The Gospel of John: A Commentary*. 2 vols. [*El Evangelio de Juan: un comentario. 2 vols.*]. Peabody, MA: Hendrickson, 2003.

Köstenberger, Andreas. *John*. Baker Exegetical Commentary on the New Testament [*Juan. Comentario exegético sobre el Nuevo Testamento Baker*]. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004.

EXPLORACIÓN DE LOS CLÁSICOS

Juan 17:20-26

**La oración de Jesús
por la unidad**

INTRODUCCIÓN

Los cristianos tienen una gran herencia. A través de los siglos, los grandes santos de antaño han dejado un legado duradero a la Iglesia. Su santidad y celo nos motivan, su sacrificio y compromiso nos inspiran y sus conocimientos de las Escrituras son un rico recurso del cual tomar. Tres de estos santos son Matthew Henry, Alexander Maclaren y Charles Spurgeon.¹⁶

Matthew Henry (1662-1714) fue un ministro en Inglaterra que escribió muchas obras conocidas, por ejemplo: *El secreto de la comunión con Dios*, *Método de oración* y *A Discourse Concerning Meekness and Quietness of Spirit [Un discurso sobre la mansedumbre y la quietud de espíritu]*.¹⁷ Es mejor conocido por su *Comentario de la Biblia*. Charles Spurgeon recomendó el comentario de Henry con estas palabras:

Debemos mencionar a alguien muy conocido porque, entre los hombres poderosos, él es primero, debido a que sus escritos son tan provechosos: Matthew Henry. Es piadoso y conciso, sano y sensato, perspicaz y sobrio, breve y digno de confianza. Encontrarás sus obras llenas de metáforas, ricas en analogías, rebosantes de ilustraciones, superabundantes en reflexiones... Todo ministro debería leer a Matthew Henry completa y cuidadosamente al menos una vez.¹⁸

Las detalladas observaciones de Matthew Henry sobre Juan 17:20-26 ofrecen una profunda y práctica guía para entender y aplicar este pasaje.¹⁹

La segunda selección viene del «Príncipe de los expositores»: Alexander Maclaren (1826-1910). Maclaren predicó durante más de 50 años y fue conocido por su examinación cuidadosa y clara explicación de las Escrituras. Los sermones de Maclaren sobre Juan 17 resaltan la belleza y esperanza que emana de este texto.²⁰

¹⁶ Las obras presentadas en esta sección han sido alteradas en algunos lugares para hacerla más comprensible para los lectores modernos. Las citas de las Escrituras en esta sección están tomadas de la Nueva Biblia de las Américas.

¹⁷ Un resumen gratuito de *Meekness and Quietness of Spirit [La mansedumbre y la quietud de espíritu]* y otros recursos basados en la Biblia sobre la unidad están disponibles en beunitedinchrist.com.

¹⁸ Charles Spurgeon, *Commenting and Commentaries [Comentando sobre los comentarios]* (London: Passmore & Alabaster, 1876), 13-15.

¹⁹ Matthew Henry, *An Exposition of the Old and New Testament [Una exposición del Antiguo y Nuevo Testamento]* (New York, NY: Robert Carter and Brothers, 1827), 772-775.

²⁰ Alexander Maclaren, *The Gospel According to St. John, Chapters 15-21 [El Evangelio según San Juan, capítulos 15-21]* (New York, NY: A. C. Armstrong and Son, 1908), 203-209.

Charles Spurgeon (1834-1892) fue el predicador más destacado del Siglo XIX. A la edad de 19 años fue nombrado pastor de la iglesia New Park Street Chapel [Capilla de la calle New Park], que más tarde se convirtió en el Metropolitan Tabernacle [Tabernáculo Metropolitano], la iglesia bautista más grande en Londres. Durante sus treinta y ocho años de ministerio, predicó miles de sermones que llenan sesenta y tres volúmenes. Su apasionado sermón «Unidad en Cristo» es una conclusión inspiradora para esta guía exegética de Be United in Christ.²¹

²¹ Charles Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons [Los sermones del púlpito del Tabernáculo Metropolitano]* (London: Passmore & Alabaster, 1885), 12:1-12.

MATTHEW HENRY

Matthew Henry divide Juan 17:20-26 en dos partes: versículos 20-23 y versículos 24-26. Los primeros dos niveles de su bosquejo se resumen aquí para hacer más claro su comentario.

Juan 17:20-23

- I. Quiénes están incluidos en esta oración: todos los discípulos de Jesús, tanto presentes como futuros (v. 20)
 1. Solo aquellos que creen en Cristo se benefician de la intercesión de Cristo
 2. Es a través de la palabra de los apóstoles que las almas son llevadas a creer en Cristo
 3. Ciertamente es conocido por Cristo quien creará en Él
 4. Jesús intercede no solo por los creyentes grandes y prominentes sino también por los más humildes y débiles
 5. Jesús tenía una consideración real por aquellos del remanente elegido de Dios que aún no habían nacido
- II. Qué se pretende en esta oración: que todos los discípulos presentes y futuros de Jesús sean uno (v. 21)
 1. La unidad de Sus discípulos significa que están todos incorporados en un cuerpo, la Iglesia
 2. La unidad de Sus discípulos significa que todos son conmovidos por un solo Espíritu
 3. La unidad de Sus discípulos significa que están unidos en amor y comparten un corazón.
- III. La base de esta oración: la unidad de Dios, el ministerio de Cristo y el testimonio de la Iglesia (vv. 21-23)
 1. La petición de Jesús de unidad se basa en la unidad entre el Padre y el Hijo
 2. La petición de Jesús por unidad se basa en Su acción de compartir Su luz y gracia a Sus discípulos
 3. La petición de Jesús por la unidad se basa en el testimonio de la Iglesia al mundo

Juan 17:24-26

- I. La petición de Cristo de que Su Padre glorifique a los que le han sido dados (v. 24)
 1. La conexión entre esta petición y las peticiones anteriores
 2. La forma de esta petición
 3. La petición misma
 4. El argumento utilizado para respaldar esta petición
- II. La conclusión de Cristo reforzando Sus peticiones (vv. 25-26)
 1. Con respecto a Su Padre
 2. Con respecto a Sus discípulos

Juan 17:20-23

Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno: Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.

Después de orar por la pureza de Sus discípulos (Jn 17:17-19), Jesús ora por su unidad, porque «la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica» (Stg 3:17). La amistad es verdaderamente afable cuando está unificada, como el aceite sobre la cabeza de Aarón y como rocío del monte Hermón (Sal 133).

Los versículos 20-23 indican tres hechos principales sobre la oración de Jesús: quién está incluido (v. 20), qué pretende lograr (v. 21) y en qué se basa la oración (vv. 21-23).

- I. Quiénes están incluidos en esta oración: todos los discípulos de Jesús, tanto presentes como futuros (v. 20)

Jesús no ora «solo por estos». Él no está orando aquí exclusivamente por Sus discípulos presentes con Él, aquellos hombres y mujeres que le siguieron cuando estaba aquí en la tierra. Jesús también oraba «por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos». Es decir, Jesús ahora ora por Sus discípulos futuros que llegarán a creer en Él a través de la palabra

predicada por los apóstoles en sus días o a través de los escritos de los apóstoles para futuras generaciones. Jesús ora por todos Sus discípulos, presentes y futuros, para que aquellos por quienes se ora sean uno y sean beneficiados por esa oración.

Nota cinco cosas sobre el versículo 20:

1. Solo aquellos que creen en Cristo se beneficiarán de Su mediación. Cristo describe a Sus discípulos como «los que han de creer en Mí». Creer en Cristo incluye todo el carácter y el deber de un cristiano. Aquellos discípulos que vivieron durante el tiempo de Cristo «vieron y creyeron» (Jn 20:8). Los discípulos que vinieron después «no vieron y sin embargo creyeron» (Jn 20:29). Creer en Cristo, no ver a Cristo, es lo que produce discípulos de Cristo que se benefician de la intercesión de Cristo.
2. Es «por la palabra de ellos» que almas son llevadas a creer en Cristo. Es por esto que Cristo estableció que las Escrituras fueran escritas. Jesús designó que el ministerio de la predicación continuara en la Iglesia para lograr la fe salvadora en Él, de manera que la Iglesia permanezca mientras el mundo permanece, para levantar a los descendientes espirituales de Abraham (Gal 3:29).
3. Cristo sabe con certeza quién creerá en Él. Él no ora aquí al azar o caprichosamente. Su petición no se basa en la voluntad poco fiable del hombre que pretende ser libre, pero que «está en esclavitud con sus hijos» a causa del pecado (Gal 4:25). No, Cristo sabía muy bien por quién oraba. El asunto estaba garantizado por el conocimiento previo y el decreto divino. Jesús conocía a los que le fueron dados, aquellos que, siendo apartados para vida eterna, fueron inscritos en el libro de la vida del Cordero y sin duda creerían (Hch 13:48; Ap 21:27).
4. Jesucristo intercede no solo por los grandes y prominentes creyentes, sino también por los más humildes y débiles. Él intercede no solo por los que van a ser empleados en los más altos puestos de confianza y honor en Su Reino, sino también por todos Sus ciudadanos, incluso por aquellos que a los ojos del mundo son insignificantes. Así como la providencia de Dios se extiende a la criatura más pequeña, así la gracia de Dios se extiende al cristiano más humilde. El buen Pastor presta atención incluso a los pobres del rebaño.
5. En Su súplica, Jesucristo tenía una consideración real por aquellos del remanente escogido de Dios que aún no habían nacido, por el pueblo que «nacerá» (Sal 22:31) y por las otras ovejas que aún debe traer. Antes de que

sean formadas en el vientre, Él las conoce (Jer 1:5). Las oraciones por ellos son archivadas en el cielo de antemano por Aquel que declara el fin desde el principio y llama a las cosas que no son como si fuesen (Is 46:10).

II. Qué se pretende en esta oración: que todos los discípulos presentes y futuros de Jesús sean uno (v. 21)

Jesús hizo la misma petición antes en el versículo 11: «para que sean uno, así como Nosotros somos uno», y lo pedirá de nuevo en el versículo 22. Claramente, la unidad de Sus discípulos estaba en el corazón de Cristo.

Algunos piensan que la unidad por la que se ora en el versículo 11 tiene una referencia especial a los discípulos como ministros y apóstoles, para que sean uno al dar testimonio de Cristo. Los que interpretan este versículo de esta manera atribuyen la armonía de los escritores del evangelio y el acuerdo de los primeros predicadores del evangelio a la oración de Jesús. Es como si Jesús pidiera: «Que no sean de un solo corazón, sino también de una misma boca, hablando lo mismo». La unidad de los ministros del evangelio es tanto la belleza como la fuerza de su participación en el evangelio.

Aunque no se sabe con certeza si el versículo 11 se aplica solo a los apóstoles originales, sí es cierto que la unidad por la que Jesús ora en el versículo 21 incluye a todos los creyentes. Es la oración de Cristo por todos los que son Suyos. Y podemos estar seguros de que es una oración contestada, ya que Jesús hace la petición varias veces: «para que todos sean uno», «que también ellos estén en Nosotros», «para que sean uno, así como Nosotros somos uno» y «para que sean perfeccionados en unidad» (vv. 21-23).

La unidad por la que Jesús ora incluye tres cosas:

1. Para que Sus discípulos pudieran ser incorporados en un solo cuerpo, la Iglesia. Es como si Jesús dijera: «Padre, míralos a todos como uno y confirma esa gran fundación por la que se reúnen como una sola Iglesia. Aunque vivan en lugares distantes, de un extremo al otro del cielo, y en varias épocas, desde el principio hasta el final de los tiempos, de modo que no tengan ningún conocimiento personal o comunicación, sin embargo, que se unan en Mí, su cabeza común». Cristo murió para lograr aquello por lo que ora, reunir a todos Sus discípulos en un solo cuerpo, la Iglesia (Jn 11:52; Ef 1:10).
2. Para que Sus discípulos sean todos movidos por un solo Espíritu. Esto está claramente implícito en las palabras de Jesús: «que también ellos estén en Nosotros» (v. 21). La unión con el Padre y el Hijo se obtiene y

mantiene solo por el Espíritu Santo. «Pero el que se une al Señor, es un espíritu con Él» (1 Co 6:17). Que todos los que están sellados y grabados con la misma imagen sean influenciados por el mismo poder.

3. Para que Sus discípulos se unan en el vínculo del amor y la buena voluntad, todos en un mismo corazón. Jesús desea que todos Sus discípulos sean:

- (1) Uno en juicio y opinión. Esto no significa que los cristianos estén de acuerdo en cada pequeña cosa; esto no es posible ni necesario. Pero en las grandes cosas de Dios, por la virtud de esta oración, todos están de acuerdo. Por ejemplo, todos los cristianos están de acuerdo en que el favor de Dios es mejor que la vida, que el pecado es el peor de los males, que Cristo es el mejor de los amigos y que hay otra vida después de esta.
- (2) Uno en carácter e inclinación. Todos aquellos a quienes Dios apartó para un propósito santo tienen la misma naturaleza e imagen divina. Todos tienen un nuevo y único corazón.
- (3) Uno en metas y propósitos. Todo verdadero cristiano, en la medida en que es un verdadero cristiano, ve la gloria de Dios como su más alto fin y la gloria del cielo como su principal bien.
- (4) Uno en deseos y oraciones. Aunque puedan diferir en sus palabras y forma de hablar, ya que han recibido el mismo Espíritu de adopción y observan la misma regla, en efecto oran por las mismas cosas.
- (5) Uno en amor y afecto. Todo verdadero cristiano se inclina a amar a todos los verdaderos cristianos simplemente porque son cristianos. Cristo ora aquí por esa «comunidad de los santos», la comunión que todos los creyentes tienen con Dios y su unión íntima con todos los santos en el cielo y la tierra (1 Jn 1:3). Sin embargo, esta oración de Cristo no tendrá su respuesta completa, hasta que todos los santos estén en el cielo. Porque entonces, y no hasta entonces, serán «perfeccionados en unidad» (Jn 17:23; véase también Ef 4:13).

III. La base de esta oración: la unidad de Dios, el ministerio de Cristo y el testimonio de la Iglesia (vv. 21-23)

Cristo presenta Su petición de unidad en base a tres argumentos:

1. La unidad que hay entre el Padre y el Hijo

Varias veces en Juan 17 Jesús asocia la unidad que desea para Sus discípulos con la unidad que disfruta con el Padre: «para que sean uno, así como Nosotros somos uno» (v. 11), «para que sean uno, así como Nosotros somos uno» (v. 22) y «Yo en ellos, y Tú en Mí» (v. 23). Estas tres afirmaciones transmiten dos verdades clave:

- (1) Se da por sentado que el Padre y el Hijo son uno: uno en naturaleza y esencia, igual en poder y gloria, y uno en afecto mutuo. El Padre ama al Hijo, y el Hijo siempre satisface al Padre. Son uno en diseño y uno en operación. La intimidad de esta unidad se expresa en las palabras: «Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti» (v. 21). Jesús a menudo menciona Su unidad con el Padre como apoyo para Sí mismo en Sus sufrimientos. Aunque Sus enemigos estaban listos para caer sobre Él y Sus amigos estaban listos para alejarse de Él, Él estaba en el Padre, y el Padre estaba en Él.
- (2) La unidad de Cristo con el Padre es el patrón, el centro y la súplica de la unidad de Sus discípulos

[1] La unidad de Cristo con el Padre es el patrón de la unidad de Sus discípulos

Esto modela cómo Él deseaba que fueran uno en al menos tres formas. Primero, la unión de los creyentes debe ser una unión cercana y estrecha, ya que están unidos por una naturaleza divina, por el poder de la gracia divina, para seguir metas divinas. Segundo, la unión de los creyentes debe ser una unión santa, porque están unidos en el Espíritu Santo para fines santos. Tercero, la unión de los creyentes es, y será por fin, una unión completa. El Padre y el Hijo tienen los mismos atributos, características y perfecciones. De la misma manera, los creyentes ahora comparten en parte, y en la gloria compartirán perfectamente, la imagen divina a la que se están conformando.

[2] La unidad de Cristo con el Padre es el centro de la unidad de Sus discípulos

Hay un Dios y un mediador. Los creyentes son uno porque todos dependen del favor de este único Dios para su felicidad, y todos dependen del mérito de este único mediador para su justicia. Cualquier intento de unidad que no se centre en Dios como la meta

y en Cristo como el camino a esa meta es una conspiración, no la verdadera unidad cristiana. Todos los que están verdaderamente unidos a Dios y a Cristo pronto estarán unidos entre sí en Ellos.

[3] La unidad de Cristo con el Padre es la súplica por la unidad de Sus discípulos

El Creador y el Redentor son uno en intención y diseño. ¿Pero con qué propósito son así, si todos los creyentes no son un cuerpo con Cristo y no reciben juntos la gracia de Él como Él la ha recibido para ellos? El objetivo de Cristo era someter a los hombres rebeldes a Dios. «Padre», dice de hecho, «que todos los que creen sean uno, para que en un solo cuerpo sean reconciliados» (ver Ef 2:15-16).

Esto se refiere a la unión de judíos y gentiles en la Iglesia, que los gentiles son hechos coherederos con los judíos en el mismo cuerpo (Ef 3:6). Este fue un objetivo principal en la oración de Jesús, así como un objetivo principal en Su muerte. De hecho, Jesús está orando: «Padre, que los gentiles que creen se integren con los judíos creyentes, y que los dos se conviertan en un solo hombre nuevo» (ver Ef 2:15).

Las palabras «Yo en ellos, y Tú en Mí» (Jn 17:23) muestran qué es la unidad y qué tan necesaria es, no solo por su belleza sino también por el mismo ser de Su Iglesia. Primero viene la unión con Cristo («Yo en ellos»). Cristo, que habita en los corazones de los creyentes, es la vida y el alma del hombre nuevo. Segundo viene la unión con Dios a través de Cristo («Tú en Mí») para que a través de Cristo, Dios pueda estar en ellos. Tercero viene la unión de los creyentes entre sí que resulta de su unión con Cristo y con Dios («para que sean perfeccionados en unidad»). Unidos con Dios al estar unidos con Cristo, los creyentes están unidos unos con otros. Ellos son hechos completos en Él.

2. El propósito de Cristo en Su acción de compartir Su luz y gracia a Sus discípulos

El segundo argumento que Cristo hace como fundamento de Su petición se basa en Su propósito de dar la gloria de Su Padre a Sus discípulos. «La gloria que me diste les he dado [como el canal de comunicación], para que sean uno, así como Nosotros somos uno» (v. 22). Jesús dio la gloria del Padre a Sus discípulos para que fueran uno.

En primer lugar, lo hizo para darles el privilegio de la unidad, para que en virtud de su relación en común con un solo Dios Padre y un solo Señor Jesucristo ellos pudieran ser llamados verdaderamente «uno». El don del Espíritu, esa gran gloria que el Padre le dio al Hijo para que la diera a todos los creyentes, los hace uno, porque Él obra todo en todos (1 Co 12:4, 6).

En segundo lugar, lo hizo para atarlos al deber de la unidad. Los creyentes deben ser de una sola mente y una sola boca en consideración de su acuerdo y comunión en un solo credo y un solo pacto, un solo Espíritu y una Biblia, considerando lo que tienen en un solo Dios y un solo Cristo, y considerando lo que esperan en un cielo. La gloria mundana pone a los hombres en desacuerdo; ya que, si algunos avanzan, otros quedan eclipsados. (Por ejemplo, cuando los discípulos soñaban con un reino terrenal, se peleaban). Pero los honores espirituales que se otorgan por igual a todos los súbditos de Cristo, siendo todos ellos hechos reyes y sacerdotes ante Dios, no crean ninguna ocasión de disputa o competición. Cuanto más se preocupen los cristianos por la gloria que Cristo les ha dado, menos deseosos estarán de exaltarse a sí mismos y, por consiguiente, menos inclinados a la disputa.

3. El testimonio de la Iglesia al mundo

El tercer argumento que Cristo hace como fundamento de Su petición de la unidad de Sus discípulos es la influencia beneficiosa que Su unidad tendría sobre los demás y la manera en que fomentaría el bien público. Jesús afirma esto dos veces:

«Para que el mundo crea que Tú me enviaste» (v. 21) y «para que el mundo sepa que Tú me enviaste» (v. 23). Sin conocimiento no puede haber verdadera fe. Los creyentes deben saber en qué creen, por qué lo creen y con qué propósito.

La preocupación de Cristo por la fe del mundo que resulta de la unidad de la Iglesia revela dos cosas:

(1) La buena voluntad de Cristo a la humanidad en general

En este sentido, Él es de la misma mente que Su Padre (como lo es en todo), porque Dios desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2:4; 2 Pe 3:9). Por lo tanto, es Su voluntad que se utilicen todos los medios posibles para la convicción y la conversión del mundo. No sabemos quiénes son los elegidos, pero en

nuestro lugar debemos hacer todo lo posible para promover la salvación de los hombres, y debemos tener cuidado de no hacer nada que lo impida.

(2) El fruto de la unidad de la Iglesia

La unidad cristiana es una evidencia de la verdad cristiana y un medio para que muchos acepten esa verdad. La unidad de la Iglesia dará este buen fruto tanto en general como en particular.

En general, la unidad recomendará el cristianismo al mundo y a la buena opinión de los que están sin Cristo.

En primer lugar, la unión de los cristianos en el evangelio promoverá en gran medida el cristianismo. Cuando el mundo vea a tantos de los que fueron sus hijos, quienes salieron de esa familia, que ahora son distintos a los demás y son diferentes a como una vez fueron... estarán listos para decir: «Iremos con ustedes, porque vemos que Dios está con ustedes».

Segundo, la unión de los cristianos en amor y caridad es la belleza de su profesión e invita a otros a unirse a ellos. Este es el ejemplo dejado por la Iglesia primitiva (Hch 2:42-43; 4:32-33). Cuando el cristianismo, en lugar de provocar disputas entre sí, hace cesar todas las demás contiendas, cuando enfría lo ardiente y suaviza lo áspero, cuando inclina a las personas a ser amables y amorosas, corteses y bondadosas con todos, cuando hace que las personas se esfuercen por preservar y promover la paz en todas las relaciones y comunidades, cuando el cristianismo haga esto se recomendará a todos.

En particular, la unidad producirá buenos pensamientos de Cristo: ellos sabrán y creerán «que Tú me enviaste». El mundo sabrá y creará que Dios envió a Cristo y que Su doctrina era divina cuando vea que Su religión une a tantas personas de diferentes orígenes, personalidades e intereses diferentes en un solo cuerpo por fe y con un solo corazón por amor. Cuando el mundo vea a Cristo moldear los corazones de los hombres en uno solo, concluirán que seguramente Él debe haber sido enviado por el Dios de poder, el Dios de amor y paz. Cuando los adoradores de Dios son uno, Él es uno, y Su nombre es uno.

La unidad también producirá buenos pensamientos sobre los cristianos: ellos «sabrán que Tú los has amado como me has amado a Mí». Aquí está el privilegio de los creyentes. El Padre mismo los ama con un amor que se asemeja a Su amor por Su Hijo, porque son amados en Él con un amor eterno. Aquí también está la evidencia de su parte en este privilegio: que

ellos sean uno. Con esto parecerá que Dios nos ama, si nos amamos con un corazón puro. Porque dondequiera que el amor de Dios se derrame en abundancia en el corazón, cambiará el corazón en la misma imagen. ¡Cuánto bien haría si el mundo supiera mejor cuán amados son para Dios todos los buenos cristianos! Los judíos tenían un dicho: «Si el mundo supiera el valor de los hombres buenos, los rodearían de perlas». Aquellas personas que tienen tanto amor de Dios deberían tener más de nuestro amor.

Juan 17:24-26

Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos.

Los versículos finales de Juan 17 contienen una petición (v. 24) y una conclusión (vv. 25-26).

- I. Una petición para glorificar a todos los que fueron dados a Cristo, no solo a los apóstoles sino también a todos los creyentes: «Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy» (v. 24).

Hay cuatro puntos a observar sobre la petición de Cristo en Juan 17:24: la conexión de esta petición con la petición anterior, la forma de esta petición, la petición misma y el argumento utilizado para respaldar esta petición.

1. La conexión entre esta petición y las peticiones anteriores en Juan 17

Jesús había orado para que Dios preservara (vv. 11-16), santificara (vv. 17-19) y uniera (vv. 20-23) a Sus discípulos. Ahora, Él ora para que Dios corone todos Sus dones con la glorificación de los discípulos. Al hacerlo, Jesús modela el método en el que debemos orar: primero por gracia y luego por gloria. Lo hacemos porque este es el orden en el que Dios da, primero la gracia y luego la gloria (Sal 84:11).

Lejos esté de Dios recibir la acusación del constructor necio que edificó su casa sobre la arena (Mt 7:26-27), como sería el caso si Él glorificara a quien primero no ha santificado. Del mismo modo, es impensable que Dios se compare con el constructor insensato que comenzó a construir lo que no pudo terminar (Lc 14:28-30), lo que sería el caso si Dios no glorificara a

aquellos a quienes santificó. Dios siempre construye sobre un fundamento firme (gracia), y siempre termina lo que comienza (gloria). Así, Jesús, habiendo pedido primero para Sus discípulos la gracia de la preservación (Jn 17:11-16), la santificación (17:17-19) y la unidad (17:20-23), ahora pide su gloria (17:24).

2. La forma de esta petición

Jesús declara Su petición con las palabras: «Padre, quiero». Aquí, como antes, Jesús se dirige a Dios como «Padre» y al hacerlo indica que debemos hacer lo mismo (Mt 6:9). Pero cuando Jesús dice «quiero» («deseo»), habla un lenguaje único para Él. Esta forma de hacer una petición a Dios sería inapropiada para los peticionarios comunes, pero es totalmente apropiada para Aquel que pagó por lo que ora.

- (1) La forma en que Jesús hace Su petición («quiero») indica Su autoridad general para hacer una intercesión de oración. Su palabra tiene poder tanto en el cielo como en la tierra. Entrando con Su propia sangre en el lugar santo, Su intercesión allí tiene una eficacia absoluta. Jesús intercede como Rey, porque Él es un Sacerdote en Su trono. Al igual que Melquisedec, Jesús es Rey y Sacerdote.
- (2) La forma de la petición de Jesús indica Su autoridad particular en este asunto. Jesús tenía el poder de dar vida eterna (Jn 17:2), y de acuerdo con ese poder ahora dice: «Padre, quiero». Aunque Jesús había tomado la forma de un siervo, era consciente de Su glorioso poder como Juez con el que en Su segunda venida dirá: «Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo» (Mt 25:34). Con esto en mente, Jesús dice: «Padre, quiero».

3. La petición

Jesús ora para que todos los elegidos puedan llegar a estar con Él en el cielo para ver Su gloria y compartirla. Al considerar esta petición, es importante reflexionar sobre la razón y la base para esperar el cielo.

- (1) ¿Por qué deberíamos esperar el cielo? ¿En qué consiste la felicidad del cielo?

Primero, en el cielo estaremos donde está Cristo. En este mundo todavía estamos en tránsito, pero allí estaremos donde viviremos para siempre. Esto es lo que Cristo creía, y nosotros también debemos hacerlo.

Segundo, en el cielo estaremos con Cristo donde Él está. No solo

estaremos en el mismo lugar feliz donde está Cristo, sino que la felicidad de ese lugar también consistirá en Su presencia. La presencia de Cristo es la plenitud del gozo del cielo (Sal 16:11; Hch 2:28). El mayor gozo del cielo es estar en compañía y comunión con Cristo en ese lugar (Flp 1:23).

Tercero, en el cielo contemplaremos la gloria que el Padre ha dado a Cristo. La gloria del Redentor es el brillo del cielo. Esa gloria ante la que los ángeles cubren sus rostros era la gloria de Jesús (Jn 12:41). El Cordero es la luz de la nueva Jerusalén (Ap 21:23). Cristo vendrá en la gloria de Su Padre (Mr 8:38), porque Él es el resplandor de Su gloria (Heb 1:3).

Dios muestra Su gloria en el cielo como muestra Su gracia aquí en la tierra, a través de Cristo. Aunque Jesús todavía estaba en Su humilde estado, todavía podía referirse a «la gloria que me has dado» (Jn 17:24). Esta realidad era verdadera y muy cercana.

La gloria del Redentor no solo es el brillo del cielo. La felicidad de los redimidos en el cielo también consiste en gran parte en contemplar esa gloria. Los que están en el cielo podrán ver, sin obstáculos, Su gloriosa persona. Como dijo Job: «Y después de deshecha mi piel, aun en mi carne veré a Dios» (Job 19:26). Los que están en el cielo tendrán una clara visión de la gloriosa misión de Jesús, porque entonces estará consumada. Verán esos manantiales de amor de los que fluyen todas las corrientes de gracia. La visión de la gloria de Cristo los conformará a Su imagen. Serán «transformados en la misma imagen de gloria en gloria» (2 Co 3:18).

- (2) ¿Sobre qué base debemos esperar el cielo? Nada menos que la mediación e intercesión de Cristo, porque Él ha dicho: «Padre, quiero». Nuestro crecimiento en santidad es nuestra evidencia de que podemos esperar el cielo, porque «todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro» (1 Jn 3:3). Pero, en última instancia, es la voluntad de Cristo y no nuestro crecimiento en santidad lo que nos garantiza el cielo, porque es por la voluntad de Cristo que somos santificados (Heb 10:10). Cristo habla aquí como si no considerara completa Su propia felicidad a menos que tuviera a Sus elegidos para compartirla con ellos, ya que es llevar a muchos hijos a la gloria lo que hace perfecto al autor de nuestra salvación (Heb 2:10).

4. El argumento utilizado para respaldar esta petición

La base de Jesús para pedir que Sus discípulos estuvieran con Él en el cielo se revela en las palabras «porque me has amado desde antes de la fundación del mundo» (v. 24). El amor eterno del Padre por Su Hijo es la razón por la que Jesús esperaba ser glorificado. De hecho, Jesús está diciendo: «Me lo darás, porque me has amado». El honor y el poder que se le dio al Hijo como Mediador se fundamentó en el amor del Padre por Él (Jn 5:20). El Padre ama al Hijo, está infinitamente complacido en Su misión y, por lo tanto, ha entregado todas las cosas en Sus manos. Y debido a que el plan de redención de Dios fue determinado por el consejo divino desde la eternidad, se dice que Dios ama a Cristo como Mediador desde «antes de la fundación del mundo». El amor eterno del Padre por Su Hijo es también la razón por la que Jesús espera que aquellos que le son dados estén con Él para compartir Su gloria. De hecho, Jesús está diciendo: «Me amaste, y los amas en Mí, y por lo tanto no puedes negarme nada de lo que pido para ellos».

II. La conclusión de la oración, la cual es diseñada para fortalecer las peticiones de Cristo por Sus discípulos, especialmente para que sean glorificados (vv. 25-26)

Cristo insiste y argumenta Sus peticiones con respecto a Su Padre (v. 25) y a Sus discípulos (v. 26).

1. Con respecto a Su Padre (v. 25)

Hay cuatro cosas importantes que notar en el verso 25.

- (1) El título que Jesús le da a Dios es este: «Padre justo». Cuando Jesús oró para que Sus discípulos fueran santificados, llamó a Dios «Padre santo» (Jn 17:11). Ahora cuando ora para que sean glorificados, lo llama «Padre justo», porque es una corona de justicia que el Juez justo dará. Se apela a la justicia de Dios para repartir todo el bien que el Padre había prometido y el Hijo había comprado.
- (2) La forma en que Jesús caracteriza al mundo en su maldad es esta: «el mundo no te ha conocido». Toda la humanidad ignora a Dios. Esta es la oscuridad en la que están. Jesús enfatiza esto aquí de dos maneras. Primero, indica que Sus discípulos necesitarán la ayuda de una gracia especial. Su misión de llevar a un mundo ignorante al conocimiento de Dios es sumamente importante, pero también sumamente difícil. Deben llevar la luz a aquellos que se rebelaron contra la luz. Segundo, Jesús aquí alude al hecho de que Sus discípulos están calificados para recibir favores especiales ya que tienen el conocimiento de Dios del que el mundo carece.

(3) La súplica que Jesús hace con insistencia es esta: «Yo te he conocido». Cristo conoció al Padre como nadie jamás lo ha hecho. Él conocía la misión de Su Padre y las maneras de cumplirla. Él conocía la mente de Su Padre en todo y, por lo tanto, en esta oración vino a Él con confianza. Cristo está aquí pidiendo bendiciones para aquellos que son Suyos. Después de que Jesús dijera: «el mundo no te ha conocido», uno hubiera esperado que dijera de Sus discípulos en contraste: «pero ellos te han conocido». Pero no lo hizo, porque no valía la pena jactarse de su conocimiento. Cuando Jesús dice: «Yo te he conocido», implica que no hay nada en nosotros para recomendarnos al favor de Dios. Toda nuestra relación y comunicación con Dios es el resultado y depende de la relación y comunicación de Cristo con Dios. Somos indignos, pero Él es digno.

(4) La súplica que insiste hacer en cuanto a Sus discípulos es esta: «y estos han conocido que Tú me enviaste». El hecho de que los discípulos de Jesús entiendan que han sido enviados por el Padre tiene dos implicaciones.

Primero, se distinguen del mundo incrédulo. Aunque las multitudes a las que Cristo fue enviado y Su gracia fue ofrecida, no creían que Dios lo había enviado, sin embargo, estos lo sabían y lo creían, y no se avergonzaban de admitirlo. Cuando las personas conocen y creen en Jesucristo en medio de un mundo que persiste en la ignorancia y la infidelidad es muy agradable para Dios y ciertamente será coronado con una gloria peculiar. La fe única califica para favores únicos.

Segundo, debido a su conocimiento de la relación del Hijo con el Padre, los discípulos se benefician de la mediación de Cristo y de su conocimiento del Padre. De hecho, Jesús le dice a Su Padre: «Te he conocido, directa y perfectamente. Mis discípulos no te han conocido de esta manera, ni son capaces de conocerte de esta manera. Pero ellos han sabido que Tú me has enviado. Ellos han conocido a quien se debe conocer: al Creador en el Redentor. Porque saben que el Redentor fue enviado por el Creador, en Cristo han conocido al Padre y se han familiarizado con Él. Por lo tanto, Padre, cuida de ellos por Mi bien».

2. Con respecto a Sus discípulos (v. 26)

Jesús concluye Su oración con estas palabras: «Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos». Aquí debemos hacer tres observaciones clave:

(1) Lo que Cristo había hecho por ellos es esto: «les he dado a conocer Tu nombre». Jesús había hecho esto por aquellos que lo siguieron mientras estuvo en la tierra. Siempre que entraba y salía entre ellos (Hch 1:21), se ocupaba de declararles el nombre de Su Padre y de producir en ellos reverencia ante Su Padre. El objetivo de todos Sus sermones y milagros fue promover el honor de Su Padre y difundir el conocimiento de Él (Jn 1:18).

Y Jesús todavía declara el nombre de Dios a todos los que creen en Él, porque no habrían creído en Cristo a menos que Cristo les hubiera dado a conocer el nombre de Su Padre. Ten en cuenta que estamos en deuda con Cristo por todo el conocimiento que tenemos del nombre del Padre. Él lo declara y abre nuestro entendimiento para que recibamos esa revelación. También nota que Cristo lleva a conocer a Dios a quienes recomienda para recibir el favor de Dios.

(2) Lo que Cristo quiso hacer por ellos es esto: «y lo daré a conocer». Jesús tenía la intención de dar a Sus discípulos más instrucciones después de Su resurrección (Hch 1:3). También tenía la intención de llevarlos a un conocimiento mucho más íntimo de las cosas divinas mediante el derramamiento del Espíritu después de Su ascensión. Y para todos los creyentes, en cuyos corazones ha brillado, Jesús brilla más y más. Donde Cristo ha declarado el nombre de Su Padre, lo declarará. Al que tiene, se le dará más, y los que conocen a Dios necesitan y desean saber más de Él. Es apropiado que Cristo suplique en nombre de Sus discípulos con estas palabras: «Padre, afírmalos y favorécelos, porque ellos clamarán a Ti y te honrarán».

(3) Lo que Cristo pretendía en todo esto: Jesús no quería llenar la cabeza de Sus discípulos con especulaciones curiosas o promover algo que discutir con los educados. Lo que Jesús deseaba era asegurar y fomentar la felicidad genuina de Sus discípulos en dos cosas: la comunión con Dios y la unión con Cristo.

[1] La comunión con Dios. Jesús, de hecho, ora: «Por eso les he dado a conocer Tu nombre, todo por lo que te has dado a conocer, es a fin de que Tu amor, el mismo amor con el que me has amado, sea no solo hacia ellos, sino también en ellos». Al orar esto, Jesús en realidad está orando dos cosas.

Primero, Él dice: «Que tengan los frutos de ese amor para su santificación. Que el Espíritu de amor, con el que me has llenado,

esté en ellos». Cristo declara el nombre de Su Padre a los creyentes para que, al entrar la luz divina en sus mentes, se derrame un amor divino en sus corazones (Rom 5:5). Este amor divino se convierte entonces en un principio de santidad dominante y restrictivo para que los creyentes puedan participar de una naturaleza divina (2 Pe 1:4). Cuando el amor de Dios por nosotros llega a estar en nosotros se convierte en la aguja magnética de una brújula. El amor de Dios en nosotros atrae el alma hacia Dios en devoción y devoto afecto. Ese amor es la influencia divina en el alma.

En segundo lugar, Jesús ora así: «Que tengan el gusto y el deleite de ese amor para su consolación. Que no solo participen en el amor de Dios haciendo que se les declare el nombre de Dios, sino que también, mediante una superior declaración de Su nombre, que tengan el consuelo de esa participación. Que no solo conozcan a Dios, sino que también sepan que lo conocen» (ver 1 Jn 2:3). Es el amor de Dios así derramado en el corazón lo que llena el corazón de alegría (Rom 5:5). Dios ha previsto esto para que no solo podamos estar satisfechos con Su amor y bondad, sino que también estemos satisfechos con esto. Esto nos permite vivir una vida de satisfacción en Dios y de comunión con Él. Esto es por lo que debemos orar, esto es lo que debemos perseguir. Si lo tenemos, debemos agradecer a Cristo por ello. Si nos falta, solo tenemos que culparnos a nosotros mismos.

[2] Unión con Cristo: «y Yo en ellos». No se puede entrar en el amor de Dios, sino a través de Cristo. Y solamente podemos mantenernos en ese amor permaneciendo en Cristo, es decir, haciendo que Él permanezca en nosotros. Tampoco podemos tener el sentido y el conocimiento de ese amor, excepto experimentando la morada de Cristo, es decir, el Espíritu de Cristo en nuestros corazones. Es Cristo en nosotros, la única esperanza de gloria, que no nos avergonzará (Col 1:27).

Toda nuestra comunión con Dios, la recepción de Su amor por nosotros junto con nuestro amor por Él en respuesta, pasa por las manos del Señor Jesús. El consuelo de nuestra comunión con Dios viene completamente de Cristo. Cristo había dicho «Yo en ellos» en el versículo 23, y aquí en el versículo 26 lo repite. Jesús concluye Su oración con esta repetida declaración de Su presencia en Sus discípulos para mostrar cuánto de Su corazón estaba puesto en ello.

Todas las peticiones de Cristo se centran en esto, y con esto las oraciones de Jesús, el Hijo de David, llegan a su fin (ver Sal 72:20). Es como si nuestro Señor dijera: «Yo en ellos. Déjame tener esto, y no deseo más». Es la gloria del Redentor habitar en los redimidos, es Su descanso para siempre, y lo ha deseado. Por lo tanto, asegurémonos de nuestra unión con Cristo y recibamos el consuelo de Su oración por nosotros. Esta oración fue hecha en el pasado, pero Él vive para siempre para hacer esa oración (Heb 7:25).